

“LOS JÓVENES Y EL ARTE”: ESCAPISMO Y ESTÉTICA NEORROMÁNTICA EN UN GRUPO DE INTELLECTUALES DE DERECHAS EN EL MADRID DE PREGUERRA

Miguel A. IGLESIAS

Kalamazoo College, Michigan, U.S.A.

BIBLID [0213-2370 (2001) 17-2; 211-224]

En los años anteriores a la Guerra Civil Española, algunos jóvenes escritores aristocráticos—grupo que recibió el nombre de “los jóvenes y el arte”—cultivaron una estética neorromántica, nacionalista y elitista, que puede considerarse síntoma de la crisis y la división de la España de la época.

In the years preceding the Spanish Civil War, a few young aristocratic writers—“los jóvenes y el arte” was their name as a group—cultivated a nationalist and elitist Neo-Romanticism, that may be seen as a symptom of the crisis and division in the Spanish society of the time.

LA RADICALIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA vivida en la España republicana de los años treinta es un fenómeno sobradamente conocido, que tuvo en todas las esferas del arte un reflejo evidente y que en muchos casos terminó obligando a intelectuales y artistas a decantarse por una posición ideológica en respuesta a los problemas de una sociedad en profunda crisis. Como se sabe, el optimismo deportista de las vanguardias va dando paso entre los escritores socialmente más comprometidos a una literatura cercana, cuando no plenamente coincidente, con los postulados de la izquierda política y que refleja la conflictiva situación de esos años.¹ Me voy a fijar aquí, sin embargo, en el lado opuesto, en un grupo de jóvenes aristócratas, intelectuales y escritores del Madrid de finales del 34 a junio del 36, cuya respuesta estética e ideológica a la crisis de aquel entonces significa una mirada al pasado romántico más conservador y nacionalista, protegidos sus miembros de los “vientos del pueblo” con un evidente elitismo excluyente, y cuya postura tanto estética como ideológica fue criticada en su momento desde un lado artístico y políticamente contrario.

“Los jóvenes y el arte”, que así se llamaban, han recibido escasa atención de la crítica. No obstante, su posición estética e ideológica representa, sin duda, una parte ineludible de la historia literaria española de esa época, en gran medida aún por estudiar. Por otro lado, desde el punto de vista de la historia intelectual, como veremos, las actividades, ideología y componentes del grupo reflejan claramente la división social insalvable que condujo al 18 de julio del 36. Esas razones, pues, justifican este trabajo. Veamos.²

"Los jóvenes y el arte" estaba formado, como su nombre indica, por jóvenes, universitarios muchos de ellos, provenientes de las clases altas e ideológicamente de derechas, relacionados muy directamente con la Federación de Estudiantes Católicos, y cuyo animador fue sin duda Mariano Rodríguez de Rivas, posterior director de *Ya*, colaborador de *Arriba*, director del Museo Romántico y condecorado por el régimen franquista con las Encomiendas de Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio. De sus componentes ha quedado poca huella, su importancia para el asunto que nos ocupa radica en las afinidades ideológicas y de grupo de reconocibles escritores de la época que se les unen en sus actividades: Eduardo Marquina, César González-Ruano, José María Pemán y Agustín de Foxá, por citar a los más conocidos, así como por las conexiones también ideológicas, artísticas y personales con los llamados "Crepúsculos", que aparecerán en escena ya entrado 1935.

De "Los jóvenes y el arte" se ocupó con algún detalle la prensa en el año 34 y principios del 35 con motivo de los actos que organizaron para celebrar el centenario del romanticismo.³ El 18 de diciembre, el *ABC* daba cuenta del inicio de dichos actos ese mismo día a las tres y media de la tarde, consistentes en "visitas de arte a los cementerios románticos", que habrían de celebrar "Los jóvenes y el arte" junto con el "Comité de Arte de los Estudiantes Católicos".⁴ La primera visita tuvo como escenario el Cementerio General del Sur. Asistieron cerca de unas cincuenta personas, entre las que figuraban algunos diplomáticos y varios escritores". En este primer acto participaron "la señorita María Cardona, quien recitó la poesía '¡Dios mío qué solos se quedan los muertos!' de Bécquer"; Miguel Moya Huertas, que disertó sobre el pintor Leonardo Alenza ante su tumba; Mariano Rodríguez de Rivas, de "Los jóvenes y el arte", que exaltó la figura del miniaturista Florentino de Crane; el colaborador de *ABC* y posteriormente de *Blanco y Negro*, Gregorio Corrochano, que frente a sus tumbas habló sobre el arte torero de los maestros románticos Pepete y el Chiclanero y, finalmente, el último en intervenir fue el peruano dramaturgo, empresario de teatro y también asiduo colaborador en *ABC*, Felipe Sassone, "que glosó el epitafio que dice: 'Espíritu de mi amada, descansa en paz'" y terminó su disertación "besando unas rosas que echó sobre el nicho de la 'novia desconocida'", gesto muy al tono con el lugar y el aire que se le quería dar al acontecimiento. Finalmente, los asistentes hicieron lo propio y depositaron flores "sobre las tumbas de los seres de la generación romántica".⁵

La segunda visita fue a la Sacramental de San Sebastián, en la madrileña calle de Méndez Álvaro, el 21 de diciembre a las tres menos cuarto de la tarde. Por "Los jóvenes y el arte" participaron Rafael López Izquierdo, pocos años después colaborador de *Vértice*, revista falangista de la guerra y primera pos-

guerra, que glosó el epitafio de la tumba de un joven de veintidós años, "Loa y exaltación de la amistad y el genio del romántico ignoto";⁶ Luis Escobar, marqués de las Marismas, actor y director del llamado "Teatro Nacional de la Falange", también de los primeros tiempos de posguerra, que disertó "Ante la tumba de una dama desgraciada", y Manuel García Viñolas, que haría labores de propaganda cinematográfica al lado del falangista Ridruejo una vez comenzada la guerra, y que en esta ocasión disertó "Ante un marinero enterrado" tierra adentro (ver Serrano Suñer 421). Se les unieron Carlos Miralles, militante de la monárquica y tradicionalista Renovación Española, cuya disertación se tituló "Ante un nicho vacío"; Mariano Tomás, colaborador habitual de *ABC*, "La muerte en un cementerio". Terminó César González-Ruano, "Ante la tumba de un vizconde francés: frente a la sepultura del vizconde César de la Martinière", a quien evocó "como católico y monárquico".⁷

Esta segunda visita tiene, sin embargo, una versión macabra recogida por el fascista italiano Curzio Malaparte en *Kaputt*, que relata los hechos según lo que le contó Agustín de Foxá a principios de los años cuarenta en Helsinki, ciudad en la que Foxá se encontraba entonces acreditado como diplomático. La visita habría ocurrido ya de noche y los actos se habrían celebrado frente a tumbas abiertas y cadáveres al descubierto. Se habría tratado de unos actos mezcla de irreverencia, evocación romántica y diversión por parte de un grupo de amigos con unas copas de más. El colofón a la velada habría sido un "viva el Rey" por parte de González-Ruano, que lo llevó a la cárcel del brazo de un guardia civil. ¿Exagera Foxá o el italiano? ¿Es una visita distinta en la que participan sólo unos cuantos? Transcribo a continuación la versión que da Malaparte (217-8):

Mientras bajábamos por la Esplanade, Agustín de Foxá me contaba haber ido una noche con algunos amigos a ver abrir las tumbas del viejo cementerio de San Sebastián, enclavado en un suburbio de Madrid. Corría el año mil novecientos treinta y tres y España se gobernaba por un régimen republicano. Un decreto de la República ordenó la demolición del viejo camposanto. Cuando De Foxá y sus amigos, entre los que se encontraban los jóvenes escritores César González-Ruano, Carlos Miralles, Agustín G. Viñolas y Luis Escobar, llegaron al cementerio era casi de noche y muchas tumbas ya habían sido abiertas y vaciadas. Los muertos aparecían en las cajas abiertas: toreros con sus abigarrados trajes, generales con uniformes de gala, sacerdotes, jovencitos, burgueses ricos, muchachas, nobles damas, niños... A una joven muerta, sepultada con una botella de perfume en las manos, el poeta Luis Escobar le dedicó inmediatamente una lírica: "A una bellísima mujer que se llamaba María de la Concepción Eloja". También G. Viñolas dedicó una poesía a un pobre marinero muerto casualmente en Madrid y enterrado lejos de su mar, en aquel triste cementerio. De Foxá y sus amigos, un poco achispados se postraron de rodillas ante el féretro del marinero, musitando oraciones de difuntos. Carlos Miralles colocó sobre el pecho del muerto un pedazo de papel en que había dibujado con lápiz una barca, un pez y algunas olas marinas; seguidamente todos hicieron la señal de la cruz, diciendo:

"En nombre del Norte, del Sur, del Este y del Oeste".

En la tumba de un estudiante apellidado Novillo había este epígrafe medio borrado por los años:

"Dios había interrumpido sus estudios para enseñarle la verdad".

En una caja de valiosos cierres de plata yacía el cadáver momificado de un joven gentilhomme francés, el conde la Martinière, que en mil ochocientos treinta, después de la caída de Carlos X, había emigrado a España con un grupo de legitimistas franceses. César González-Ruano se inclinó ante el conde de la Martinière, y le dijo:

—Yo te saludo, valiente noble francés, devoto fiel a tu rey legítimo, y lanzo en tu nombre un grito que ya no puede brotar de tus labios, un grito que hará estremecer a tus huesos: ¡Viva el rey!

Dos números de la Guardia Republicana, que se hallaban de servicio en el cementerio, agarraron por un brazo a González-Ruano y lo metieron en la cárcel.⁸

A esta segunda visita y a su "grito monárquico" se referirá también varios años después César González Ruano en dos ocasiones, primero en sus *Memorias*, donde señala que "a estos actos [...] venía gente más bien elegante y muy literaturizada, y sobre todo muchas mujeres del semigran mundo madrileño". Eran, continúa, "extrañas reuniones de un dandysmo quizá un poco trasnochado".⁹ Posteriormente, vuelve sobre el asunto en un libro en el que recoge conversaciones con personajes conocidos suyos, *Las palabras quedan (conversaciones)*. En una de estas conversaciones con Rodríguez de Rivas, el autor parece corroborar la versión de Malaparte, porque dice que el último fue a buscarlo "para abrir la tumba del vizconde César de Lamartinière".¹⁰

La tercera de las visitas tuvo lugar cinco días más tarde, el miércoles 26 a las tres y media de la tarde en la parte antigua del cementerio de San Isidro. A "Los jóvenes y el arte" los acompañan ahora figuras más conocidas, también de significada ideología conservadora. Participan de los primeros: la joven aristócrata Margarita de Pedroso, "Ante la tumba de un niño"; Felipe Gómez-Acebo, "Soledad y recuerdo" y, Antonio Mas-Guindal, "Ante Cayetana, duquesa de Alba", sobre cuya tumba se ofrendó una corona de violetas y camelias.¹¹ Los invitados fueron el novelista del Madrid castizo Pedro de Répide, que "explicó la historia de la Sacramental, y aporta al acto su entusiasmo por Madrid y el romanticismo"; Francisco Bonmati de Codecido, escritor y periodista, colaborador ya entonces de *ABC* y posteriormente de *Ya*, *El Alcázar*, *Domingo*, *Fotos*, *Semana* e *Informaciones*, que "habló frente a la tumba de la beata fundadora de la Paloma" y aportó curiosos detalles de su vida.¹² El siguiente orador fue Fernando de la Quadra Salcedo, marqués de Castillejos, notoriamente conservador, "que habló frente al epitafio de un militar, en el que con hidalguía española se recogen las creencias y virtudes del alma española". Le siguió Eduardo Marquina, que recitó unos versos en el atrio de la capilla de San Andrés y, el falangista Agustín de Foxá, conde de Foxá, que leyó

"Despedida de los muertos". El acto terminó al anochecer con una novedad musical frente a los anteriores, la interpretación de unas piezas de Schubert y Schumann.¹³

La cuarta visita tuvo lugar la tarde del 29 de diciembre a las tres y media en el viejo cementerio de San Martín. Consistió en "una 'charla lírica' de Federico García Sanchiz, sin ninguna otra intervención", con el título de "Mors ego sum mortis". La asistencia al acto fue muy nutrida, "no bajaría del medio millar de personas", por razones esta vez no sólo literarias: el cementerio era el centro de una controversia porque se planeaba convertirlo en parque y la charla de García Sanchiz tocaba precisamente ese punto.¹⁴

La última de las "visitas espirituales a los cementerios románticos" ocurrió ya en enero del 35. El día 12, el *ABC* publicó una nota en la que se anunciaba la clausura de dichas visitas ese mismo día, el lugar y la hora de la reunión, el programa del acto y la advertencia de que para asistir "[era] necesario ser cursillista", tratando de mantener el carácter íntimo y exclusivo de las reuniones.¹⁵ A las cuatro de la tarde daba comienzo el acto "con numerosa concurrencia" a pesar del mal tiempo, en el cementerio de los Héroes del Dos de Mayo, inmediato a la ermita de San Antonio de la Florida. Intervino primero por parte de "Los jóvenes y el arte" el ya conocido García Viñolas, que resumió en "palabras rimadas" el sentido de las anteriores visitas y homenajeó la memoria de los románticos que "llenaron con las flores de su ingenio y la luz de su inspiración lírica una época de hondo sentido espiritual". A continuación tomó la palabra José María Pemán, quien pronunció un "elogio fúnebre a los allí enterrados", recogido extensamente por *ABC* y tocado de un nacionalismo ultramontano, con todos los tópicos y lugares comunes manejados por la derecha más reaccionaria, prácticamente una llamada a la insurrección, que el público recibió con "fervorosos aplausos". Aunque largo, transcribo a continuación el texto que publicó el periódico, porque es muy ilustrativo de las inclinaciones ideológicas de los escritores, artistas e intelectuales en general que participaron en estos actos.

Por mi amor a lo clásico [...] he venido esta tarde aquí como una voz de adulterio ideológico, que desmaya mi sensibilidad por las tapias blancas de este cementerio romántico, envuelto en cipreses. Y he nombrado a los cipreses antes de seguir mi oración romántica, como un último rito clásico dedicado a saludar a estos bellos árboles, alados de línea, verdes ojivas catedralicias, maravilloso jardín entre la tierra y el sol. Velad, cipreses, porque las líneas de mi discurso y la luz de mi inteligencia respondan a ese sentido clásico, nada difícil en una oración romántica. Basta para ello recordar la raíz y firmeza de nuestros sentimientos cristianos, obra de varios siglos de hondo y arraigado espiritualismo.

Aquí estamos rodeados de cuerpos de héroes, de cuerpos que fueron envoltura de espíritus heroicos, y por eso es legítimo que honremos la memoria de estos hombres que se abrazaron a la tierra. Si recordáis el cuadro de Goya, el de *Los fusilamientos de la Moncloa*, os admirará la abnegación y entereza de aquel grupo de hombres con la camisa desgarrada y aquellas mujeres

con las faldas rotas que dieron sus cuerpos, sin que a este sacrificio les animara ningún ideal político, sino arrastrados por la fuerza avasalladora de su sentimiento patriótico. Porque España ha dado siempre su cuerpo y su sangre por su independencia. Nuestra nación, por encima de todas las elucubraciones de pensadores y políticos, por encima de todos los programas nacionales, España, por su textura geográfica y su temperamento individualista, tiene un dogma supremo, que es su independencia. Y esta independencia, que es afirmación de su espíritu próspero y libre, volverá a surgir, lo mismo que lo hiciera frente a los invasores napoleónicos, frente al internacionalismo invasor, ya venga de Moscú o de Amsterdam. Ese mismo espíritu animó a los españoles en las épocas más culminantes de su historia. Véase la epopeya de la Reconquista y véase, por contraste, la actitud de nuestros Tercios en Flandes y en Italia. Van los soldados aureolados por tradicional prestigio, dignos, severos en sus gloriosos uniformes, pero marchan mudos y resignados a la muerte por mandato de su Emperador; había Tercios, soldados mercenarios en sus filas, pero no había pueblo. En cambio, cuando después invaden nuestra patria las tropas napoleónicas, la historia vuelve a cantarse en seguidillas y epigramas, y es que el pueblo sale a la palestra y se deja matar en la Moncloa y en el Parque de Montealeón, y muchos de esos mártires yacen aquí en este cementerio romántico, maceta de la independencia española que os habla y evoca: Bailén, Cádiz, Arapiles, Vitoria y un poco de Santa Elena.

Vosotros, jóvenes, no olvidéis que España se salvó por su gloriosa locura, no olvidéis en esta hora en que toda España es un Parque de la Moncloa, estos españoles arcabuceados por los franceses, no tienen otra biografía, otra leyenda en sus lápidas, que esta sencilla inscripción: "Murieron en mayo por la Patria". Ni siquiera tienen nombre: basta su ejemplo. Quizá unos se llamaran Juan, como tantos héroes de España; otras Teresa, como la Santa, o Isabel, como la gran Reina; héroes anónimos como aquellos oscuros artífices de nuestras catedrales góticas. "Murieron en mayo por la Patria", ellos, que hicieron siembra en la hora de la cosecha, la sangre se les heló en el cuerpo cuando todo en la tierra era promesa y esperanza. Tenían que morir en la hora nupcial de las flores, en ese mes en que el sol y la tierra se funden en glorioso epitalamio. Por eso, al cabo de un siglo de silencio, se abren las puertas de ese recinto romántico para dejar paso, como nueva primavera vengadora de aquel mayo funesto, a esta juventud, a la que saludo y dirijo esta exclamación final: "Españoles: alzad los corazones, porque Dios ha bendecido en la cuarta generación las bodas de la muerte con la tierra".

Clausuró el acto y las "visitas espirituales" la actriz Carmen Seco con la lectura de un poema de César González-Ruano titulado *Cuando nadie te acompañe*.¹⁶

Terminan así las visitas a los cementerios románticos, si bien, como veremos más abajo, no así las actividades de "Los jóvenes y el arte", que algún tiempo después repiten las reuniones, esta vez con tema "crepuscular". Así el 20 de noviembre del 35, *El Sol* publica una nota en la que se anuncian una serie de actos literarios bajo el nombre de "Los crepúsculos", organizados por "Los jóvenes y el arte", y que toman la forma de "fiestas literarias", que "tendrán lugar al caer la tarde" en el otoño, "la estación del año más crepuscular", el sábado, "el día de la semana más crepuscular también", en "jardines del viejo Madrid".

La primera fiesta literaria se celebrará en el jardín de un palacio antiguo, y las disertaciones versarán sobre temas comprendidos bajo el común título de "Principio". La segunda tendrá lugar en el jardín de un convento, y se denominará "Camino". La tercera, en un jardín frondoso, y desarrollará "Grandeza". Y la cuarta se verificará en un jardín abandonado, y versará sobre "Muerte".

El orden de las disertaciones será:

"Principio".- Dolores Catarinéu: "Principio del crepúsculo doliente y suave claridad de la luna tardía". Huberto Pérez de la Ossa: "En el principio fueron el silencio mar" (Los jónicos). Agustín de Foxá: "El agua es el principio de todas las cosas" (Thales de Mileto).

"Camino".- Luis Escobar: "El destino ausente". Mariano Rodríguez de Rivas: "Agonía del camino infinito". Carlos Miralles: "De camino". Sebastián Souvirón: "El camino intrazado".

"Grandeza".- Felipe Gómez-Acebo: "Y el príncipe de rodillas besó la flor sin perfume" (Ander-sen). Antonio de las Heras: "Grandeza sonora del momento rojo". Luis Felipe de Peñalosa: "Madurez, divino tesoro" (Xenius). José María Alfaro: "Elogio de la grandeza".

"Muerte".- Rafael López Izquierdo: "Nostalgia de la muerte en la grandeza de la vida". Antonio Mas-Guindal: "Los pacientes de sí mismos". José Félix Tapia: "No duele tanto la muerte cuando con ella se vive" (Ovidio). Álvaro González de Amezúa: "Agonía inmortal del crepúsculo". Agustín de Figueroa: "Nos pasamos la vida pensando en la muerte, y llega la muerte, y no hemos vivido" (proverbio árabe).

Finalmente, la nota concluye con el anuncio de unas palabras de Alfredo Marquerfe, que abrirán el acto, y la lectura del *Claro de Luna* de Baudelaire para concluirlo. Las fiestas serán dirigidas por Huberto Pérez de la Ossa y Mariano Rodríguez de Rivas. Se promete la presencia del falangista, periodista y novelista de vanguardia, Antonio de Obregón, y se invita a participar a los miembros del P.E.N. Club, reconstituido por entonces, la mayoría de cuyos miembros tenían afinidades ideológicas con "Los jóvenes y el arte".¹⁷

Aparecen ahora algunos nombres nuevos de poetas efímeros y casi desconocidos, que merece la pena notar: el primero el del malagueño Sebastián Souvirón, poeta y periodista, asiduo de ambientes falangistas, que sería director en el 37 del diario malagueño *Sur*; recién caída la ciudad en manos del ejército de Franco; el del poeta segoviano Luis Felipe de Peñalosa, cuyo libro de poemas de esta época, *Poemas para cuando sea domingo* (Segovia, 1935), fue prologado por el falangista Rídruejo; el de Pérez de la Ossa, novelista y poeta ocasional, también dedicado al teatro, que trabajó en el María Guerrero en los primeros tiempos de la posguerra y, finalmente, el de la poetisa Dolores Catarinéu, que adquirió cierta notoriedad el año 36 a consecuencia de la publicación de *Amor, sueño, vida* (Madrid, 1936) libro de poemas prologado por Juan Ramón, y a la que volveremos a encontrar más adelante.

Las "fiestas literarias" de "Los crepúsculos" vienen a repetir la forma que tomaran las visitas a los cementerios románticos, celebradas poco tiempo antes, envueltas ambas en un cierto aire de anacrónica cursilería, que miran al pasado porque no quieren ver el presente, perfumado todo ello con exclusivos aromas neorrománticos. Eran, en último extremo, reuniones de grupo, "de

señoritos ante la guillotina" que, como dijo González-Ruano, trataban de escapar de un Madrid, para ellos, "achabacanado, rojo y grosero".

Se llevaron a cabo estas "fiestas" al atardecer en cuatro sábados. La primera fue el 30 de noviembre en la Alameda de Osuna, estuvo dedicada a la idea del "principio" y se desarrolló según lo indicado más arriba, más la participación del poeta falangista Alfredo Marquerf, que abrió el programa con una disertación titulada "Antes de la puesta de sol".¹⁸ Del carácter, o mejor dicho, del tono, de esta primera visita da fe el final de la columna que le dedicó *La Época*:

Terminaba la tarde en un crepúsculo bellísimo de luces anaranjadas. La hilera interminable de coches ponfase en marcha, entre caminos de cipreses, con dirección a la ciudad.

La velada literaria había concluído entre emociones verdaderas, desvanecimientos de luces y nostalgias de recuerdos imprecisos.¹⁹

La segunda reunión de "Los crepúsculos" tuvo lugar en el monasterio jerónimo de Lupiana, Guadalajara, el 7 de diciembre, bajo el lema de "Caminos". Las intervenciones no siguieron exactamente el programa de lo que se había anunciado en un principio, participaron los que estaban previstos, menos Luis Escobar, y hablaron también José María Silva con una lectura titulada "Cruel incertidumbre de la ausencia", Julio Fuertes, gran amigo de González-Ruano y posterior colaborador del falangista *Arriba*, que meditó "sobre el verso de Machado 'caminante no hay camino, se hace camino al andar'", y Agustín de Foxá, que leyó "Leyenda de Lupiana".²⁰ *La Época* vuelve a informar del acto y apunta

un grato detalle: las muchas felicitaciones que recibió el joven estudiante Gregorio Maraón Moya, por la admirable y extensa carta que ha publicado en defensa de "Los crepúsculos" contra las frases chabacanas que un diario de la noche dirigió a estos actos literarios.²¹

No he localizado la carta de Maraón Moya ni tampoco "las frases chabacanas" a las que se refiere el periodista de *La Época*, pero el comentario de éste ya es por sí solo interesante porque, por un lado, viene a reafirmar de algún modo las impresiones de grupo sobre el "Madrid achabacanado" que señalaba González-Ruano y, por otro, las críticas que despiertan las exclusivas reuniones crepusculares en el Madrid "rojo y grosero" de vísperas de la guerra.

A la tercera reunión, que tuvo como lema "grandeza", asistió Ramón Gómez de la Serna, que eligió el lugar en que cada uno de los participantes había de leer sus disertaciones. Fue en Madrid, en el Jardín Botánico, el 14 de diciembre y transcurrió según el programa previsto, pero no habló José María Alfaro y sí lo hizo Rafael López Izquierdo, que leyó "Nostalgia de la muerte en la grandeza del a vida".²²

La última cita, con el crepuscular lema de "muerte", tuvo lugar el día 21, otra vez fuera de Madrid, en el palacio dieciochesco de Boadilla del Monte,

cedido amablemente para la ocasión por sus propietarios, los duques de Sueca. Transcurrió como estaba previsto, pero no participó López Izquierdo. A modo de epílogo, Amparo Catarinéu leyó el *Claro de luna* de Baudelaire, según traducción de José Bergamín. César González-Ruano leyó unas páginas suyas tituladas "Echando el lazo al *Claro de luna*", que fueron muy aplaudidas por el "numeroso y distinguido público", que en su mayor parte se inclinó poco tiempo después a favor de los militares sublevados el 18 de julio.²³

De "Los crepúsculos" nos ha quedado un libro con los textos que se leyeron esos sábados, titulado *Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos. 25 disertaciones*. Antonio de Obregón le puso el prólogo. Se publicó en febrero del 36, en una edición numerada de 225 ejemplares con ilustraciones de Pedro Mozos, muy cuidada, salida de las prensas de dos individuos tan distantes ideológicamente del grupo como Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, pero de reconocido prestigio editorial.²⁴ Este es el legado de un grupo que muestra en sus filas y en sus actividades la separación ideológica que aparta y enfrenta a la sociedad española en los albores de la guerra civil.²⁵ Para un hombre tan distante estética e ideológicamente como César M. Arconada, las reuniones de estos jóvenes "de alto copete" representaron un "esteticismo retrasado", una especie de huida de la realidad,

impotencia y miedo para afrontar a la luz del medio día las realidades que nos circundan.

No es sólo un mal canto de cisne con treinta años de retraso, es además una reacción desesperada y cobarde contra el porvenir, que está en los amaneceres, en el alba. El crepúsculo de la tarde es el declive de lo que ha pasado, de lo que muere. Y estos jóvenes han cantado a lo muerto, con poesía y alientos de muerte.²⁶

La "derecha lírica", en palabras de Francisco Umbral, decide mirar a un pasado romántico teñido de nacionalismo en algunos casos y exquisitez retro en otros, ajena a las convulsiones del momento, "muy crepuscular" (137-39). "Los jóvenes y el arte" son un capítulo casi olvidado de la historia literaria española que ilustran claramente la insalvable división social, ideológica y estética de la España de entonces. Sin pretenderlo, su canto "a lo muerto" en los atardeceres de aquel invierno del 35 serían augurio, poco tiempo después, del "crepúsculo" en la larga noche de la guerra civil.

NOTAS

1. De entre los muchos ejemplos que se podrían citar, es paradigmático *El nuevo romanticismo* de José Díaz Fernández.
2. Para la elaboración de este trabajo me he servido principalmente de datos e información recogidos en la prensa diaria de la capital de los años 34, 35 y 36. Dada la variedad y cantidad de fuentes usadas, en aras del rigor y para facilitar la lectura, incluyo en las notas la información bibliográfica.

3. El acontecimiento que marcaba las celebraciones fue el estreno cien años antes del drama de Francisco Martínez de la Rosa, *La conjuración de Venecia*. Hay amplio reflejo del centenario en periódicos y publicaciones de 1934, ver, por ejemplo, Eugenio Nbel. "Centenario del romanticismo. El último rayo de sol de nuestro romancero". *El Sol* (23-mayo-1934). Una visión general de los actos de conmemoración durante todo el año puede verse en Díez-Canedo.
4. La sección de arte de la F.E.C. tenía su sede en la Casa del Estudiante, calle Mayor, número 1. Los actos tenían un carácter divulgativo y no era la primera vez que los "Estudiantes Católicos" los organizaban. Antes de las visitas a los cementerios románticos, se celebraron al menos otras dos series de visitas ese mismo año: a los museos madrileños, "dedicadas a las clases obreras" y a colecciones de arte particulares. Ver en *ABC* "Arte y Artistas. El Comité de Arte de la F.E.C." (1-agosto-1934) y, "Visitas a los museos dedicadas a las clases obreras" (30-agosto-1934). Hay que decir en cuanto al nombre con el que el grupo se bautizó, que su origen podría estar en el título de una serie de conferencias dadas varios meses antes por Antonio Mas-Guindal, quien, como veremos, también participa después en las actividades de "Los jóvenes y el arte", cuyo título era exactamente éste, "Los jóvenes y el arte", y que se organizaron asimismo en colaboración con "Los Estudiantes Católicos". Ver "Reuniones, lecturas y conferencias. Los conceptos belleza y armonía en la escultura griega". *ABC* (12-abril-1934). El nombre ya está establecido para finales de agosto de ese año, así como su filiación católica, dado que son ellos, con ese nombre, los que se encargan de las visitas a los museos madrileños para instrucción de "las clases obreras". Ver la edición del 30 de agosto de *ABC* mencionada en esta misma nota.
5. Ver las ediciones de *ABC* de los días 18, 19 y 20, págs. 36, 9 y 44 respectivamente. Sobre Corrochano, ver las páginas que en sus memorias le dedica Alfredo Marquerié (103-09); a quien encontraremos más adelante. Sobre la ideología del medianamente conocido escritor peruano, ver los comentarios filofascistas en sus memorias. Sassone (1939, 164-66; 1958).
6. Sobre la revista falangista *Vértice*, ver Mainer 1967-1968; también Mainer 1971 para referencias a la revista y a escritores falangistas del momento.
7. Ver las ediciones de *ABC* de los días 21 y 26 de diciembre, págs. 39 y 31 respectivamente.
8. Se trata del año 1934, no del 1933 como aparece en la cita.
9. Ver González-Ruano 1951, 356. Estas apreciaciones, al menos para esta visita, no parecen encajar con lo que nos presenta el italiano. Lllaman, además, la atención porque González-Ruano dice conocer la versión de Malaparte, no la contradice y añade: "También con anterioridad, cita este mismo episodio de mi discurso y de mi grito monárquico ante la tumba del vizconde, Agustín de Foxá en su *Madrid de Corte a Checa*. No sé si Malaparte lo tomó de aquí o se acordó de que yo se lo conté una de las noches que salimos juntos en Roma y pasábamos cerca del famoso y bellísimo Cementerio de los ingleses" (356). En efecto, Foxá se refiere brevemente a estas visitas, a las que asistían "escritores, duquesas, burgueses y muchachas románticas" (180).
10. Ver González-Ruano 1957, 159-60. También se refiere a esta visita en su libro de memorias Agustín de Figueroa, que asistió invitado por "el presidente de 'Los jóvenes y el arte'", Mariano Rodríguez de Rivas, y donde se habla de tumbas y cadáveres al descubierto con motivo de las obras que se llevaban a cabo en el cementerio. Ver Figueroa 208-13. Es un libro interesante para el asunto que nos ocupa, porque en él aparecen muchos de los individuos de la aristocracia madrileña de esos años que tendremos oportunidad de conocer posteriormente en este trabajo.
11. Margarita de Pedroso era hija de la princesa rumana Sturdza y del conde de San Esteban de Cañongo, su firma había aparecido ya anteriormente en la *Revista de Occidente*. No he hallado información relevante sobre la ideología de Felipe Gómez-Acebo. Los apellidos son, sin embargo, perfectamente reconocibles de la aristocracia madrileña. Antonio Mas-Guindal, por otro lado, aparece citado dos veces por Rodríguez Puértolas, primero como uno de los participantes de un volumen conjunto de homenaje a los que obtuvieron la Cruz Laureada de San Fernando durante la guerra civil en la zona rebelde, publicado en 1940 y, segundo, como crítico cinematográfico, entusiasta de la película *Raza*, también de la primera posguerra, que canta las glorias del Caudillo. Ver Rodríguez Puértolas 382 y 616. González-Ruano lo incluye en sus

Memorias dentro de su círculo de amigos del Madrid de principios de los años cuarenta (586). El volumen que se menciona en esta cita es *Laureados de España*, 1940. Entre los "colaboradores literarios" hay que citar algunos nombres conocidos y otros que conoceremos más adelante: Eduardo Marquina, Manuel Augusto García Viñolas, Antonio de Obregón, Víctor de la Serna, Manuel de Góngora, Mariano Tomás, Mariano Rodríguez de Rivas, y Alfredo Marqueríe. Es especialmente interesante por su valor biográfico para el asunto que nos ocupa el libro de César González-Ruano 1946, donde aparecen muchos de los nombres que se mencionan en este artículo, ilustrados con un pequeño resumen crítico y datos de vida y obra.

12. Sobre *Fotos*, ver Mainer 1989, 123-37.
13. Ver "Visitas espirituales a los cementerios románticos". *ABC* (28-diciembre-1934): 35.
14. Ver las ediciones de *ABC* de los días 29 y 30 de diciembre, págs. 38 y 44 respectivamente. La edición del día 30 recoge un resumen muy amplio a tres columnas firmado por J.D. de la charla y del acto en general. Sobre las ideas políticas del "charlista", apuntar las opiniones al respecto del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, residente en Madrid por entonces, muy conocido en ambientes sociales y culturales de la capital y a quien encontraremos más adelante: "Es una encarnación viva del régimen caído [la monarquía], absolutamente incompatible con una iniciativa [...] de ambiente republicano" (192). Sobre sus ideas monárquicas y muy conservadoras en general, ver también las memorias del propio García Sanchiz 1959 y 1963.
15. Ver *ABC* (12-enero-1935): 35.
16. Ver *ABC* (13-enero-1935): 47.
17. Ver *El Sol* (20-noviembre-1935): 2. La prensa madrileña se ocupó bastante del asunto, ver "Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos". *La Época* (25-noviembre-1935): 4, "Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos". *La Época* (27-noviembre-1935): 3, y "Los crepúsculos". *La Época* (29-noviembre-1935): 2; "Los crepúsculos". *El Sol* (28-noviembre-1935): 2; "Los crepúsculos". *Ahora* (29-noviembre-1935): 28; "Hoy comienzan 'Los crepúsculos'". *El Debate* (30-noviembre-1935): 7. De "Los crepúsculos" ha hablado con detalle Pérez Ferrero 84-8. Ver también Tudela 125-26, y Bonet 181. González-Ruano se refiere a estas reuniones de "Los crepúsculos" como "expansiones un tanto extrañas y muy como de señoritos ante la guillotina en un Madrid achabacanado y amenazador, rojo y grosero". Ver sus *Memorias*, págs. 356-57. El mismo autor en sus *Conversaciones* las compara a "una gran fiesta de sociedad" (160). Morla Lynch, siempre entre la mejor sociedad madrileña, es informado por Agustín de Figueroa de "una nueva asociación, de carácter romántico, recién creada [...] [que] no tiene aún sede propia", pero en la que el chileno promete participar (471-72). Sobre Antonio de Obregón ver mi tesis doctoral "Antonio de Obregón, epílogo de la novela española de vanguardia".
18. Sobre Marqueríe y sus conexiones con periodistas y escritores de parecidas tendencias a las suyas ver sus *Memorias*.
19. Jacques de Tournay. "Los crepúsculos. 'Principio'". *La Época* (4-diciembre-1935): 4. *ABC* proporciona una lista de asistentes indicativa también del tono de estas reuniones. Se menciona, además de a los oradores, a la duquesa de Dúrcal, marquesa de Alguete, condesa de las Bárceñas; señoritas de Nepveu, Laneras, San Esteban de Cañongo, Escobar y Kirpatrick, Rodríguez de Rivas, Pardera, y Halma Angélico; señores Almagro San Martín, González-Ruano, Sánchez Mazas, marqués de Armendáriz, y D. Agustín de Figueroa y señora. Ver "'Los Crepúsculos' en la Alameda de Osuna". *ABC* (4-diciembre-1935): 42. Hay información gráfica en "Actos literarios 'Los crepúsculos'". *Ahora* (1-diciembre-1935): 27. Ver también "Los crepúsculos". *El Sol* (3-diciembre-1935): 2.
20. En sus *Memorias*, González-Ruano dice que Fuertes era, además, asistente asiduo a la tertulia que se reunía por los años 34 y 35 en el Café de Recoletos, a la que asistían personajes de reconocidas tendencias conservadoras y falangistas, varios de ellos nos resultan ya conocidos. "A ésta, que era muy numerosa, venían asiduamente Julio Fuertes, Alfredo Marqueríe, Ramón Ledesma Miranda, Mauricio López del Rivero, Fernando Castro, Félix Centeno, Luciano de Taxonera, Ignacio de Noreña, Gregorio Campos, Fernando de la Quadra Salcedo, Bonmatí de Codecido... y con mucha asiduidad Leandro Blanco, José María Alfaro, el conde de Castelo,

- Agustín de Foxá, Mariano Rodríguez de Rivas, Enrique Jardiel Poncela, Carlos Fernández Cuenca, Pérez Ferrero, Samuel Ros, el comandante Rivera, Emilio R. Tarduchy, Sebastián Souvirón, López Izquierdo, Jesús Evaristo Casariego, Manuel Mergelina, José Simón Valdivieso y, cuando estaban en Madrid, Gustavo de Maeztu, José Cobo Barquera, Luis Antonio de Vega, Rafael Duyos, Juan Lacomba, etc. Un par de veces vino José Antonio Primo de Rivera" (353).
21. Jacques de Tournay. "Los crepúsculos. 'Camino'". *La Época* (10-diciembre-1935): 3. Ver también "Los crepúsculos' en el monasterio de Lupiana". *ABC* (8-diciembre-1935): 58, y "El segundo 'Crepúsculo' en el monasterio de Lupiana". *El Debate* (8-diciembre-1935): 17. El acto se había anunciado en "Los crepúsculos". *ABC* (7-diciembre-1935): 41 y "Los crepúsculos". *El Debate* (7-diciembre-1935): 7.
 22. Ver "Los Crepúsculos en el Jardín Botánico". *ABC* (15-diciembre-1935): 55; Jaques de Tournay. "Los crepúsculos. 'Grandeza'". *La Época* (17-diciembre-1935): 3; "Tercer velada de 'Los Crepúsculos'" [sic]. *El Debate* (17-diciembre-1935): 9. Como de costumbre, el acto se había anunciado previamente, ver "Los Crepúsculos". *ABC* (14-diciembre-1935): 42; "Los Crepúsculos". *Ahora* (14-diciembre-1935): 27; "Los crepúsculos. Grandeza". *La Época* (13-diciembre-1935): 2; "Los Crepúsculos". *El Sol* (14-diciembre-1935): 2.
 23. Según González-Ruano, se encontraba presente en esta última reunión un personaje notable, José Antonio Primo de Rivera (1957, 160). De entre los distinguidos asistentes a esta reunión, *La Época* y *ABC* mencionan a un nutridísimo grupo de señoras y señoritas de la alta sociedad madrileña y muchos menos escritores: Melchor de Almagro San Martín, Halma Angélico, presidenta de la sección literaria del Lyceum Club; Luis Escobar, Ramón Gómez de la Serna, César González-Ruano, Paul Guinard, director del Instituto Francés; Gregorio Marañón Moya, Antonio de Obregón, Rafael Sánchez Mazas, Federico Santander, colaborador de *ABC*; Pedro de Répide, y Andrés Révész. Ver "Los Crepúsculos. En el palacio de Boadilla del Monte". *ABC* (25-diciembre-1935): 51 y Jacques de Tournay. "Los crepúsculos. 'Muerte'". *La Época* (27-diciembre-1935): 2. El acto se anunció en "Última velada literaria de Los Crepúsculos". *Ahora* (20-diciembre-1935): 26 y "Los crepúsculos. Última velada literaria". *ABC* (21-diciembre-1935): 43.
 24. *El Sol* se ocupó en dos ocasiones del libro, ver "Los Crepúsculos" (10-enero-1936): 2 y "La vida literaria. La edición limitada de 'Los Crepúsculos'" (12-febrero-1936): 2. Entre los suscriptores figuran instituciones, diplomáticos, aristócratas, muchos miembros del P.E.N. Club y de "Los crepúsculos", así como escritores tales como Manuel Altolaguirre, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Juan Ramón Jiménez, y Antonio Machado.
 25. Tenemos noticias de miembros del grupo todavía en febrero, marzo y junio del 36. *El Debate* publicó dos notas en las que se anunciaba un cursillo, "La historia y el ambiente", con visitas al palacio de Boadilla del Monte, otra vez, y de Liria. Detrás de esta iniciativa se hallaba de nuevo Mariano Rodríguez de Rivas. Ver "Visita al palacio de Boadilla del Monte". *El Debate* (6-febrero-1936): 7 y "Visita al palacio de Liria". *El Debate* (4-marzo-1936): 7. A mediados de junio, volvemos a saber de muchos de ellos, *El Sol* anuncia "Un té a Dolores Catarinéu" (17-junio-1936): 2, que es homenajeada, por la publicación de su poemario *Amor, sueño, vida*. Suscriben el homenaje Halma Angélico, Manuel de Góngora, Joaquín Montes Jovellar, Rafael López Izquierdo, Julio Fuertes, Agustín de Foxá, Mariano Rodríguez de Rivas, Huberto Pérez de la Ossa, Antonio de Obregón, Antonio Mas-Guindal, Eduardo Laiglesia, y Álvaro González de Amezúa.
 26. Ver César M. Arconada. "Notas. Crepúsculos a la violeta". *Sur* (febrero 1936): 12.

OBRAS CITADAS

- Abad Ojuel, A. [y otros]. *Laureados de España*. Madrid: Ediciones Fermina Bonilla, 1940.
 Bonet, José Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

- Díaz Fernández, José. *El nuevo romanticismo: polémica de arte, política y literatura*. Madrid: Zeus, 1930.
- Díez-Canedo, Enrique. "Centenario del Romanticismo en España". *Almanaque Literario 1935*. Ed. Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero, Esteban Salazar y Chapela, Madrid: Editorial Plutarco, 1935. 29-33.
- Figuroa, Agustín de. *Dentro y fuera de mi vida. Capítulos de pequeña historia 1910-1936*. Madrid: Editorial Guadarrama, 1955.
- Foxá, Agustín de. *Madrid de Corte a Checa*. San Sebastián: Librería Internacional, 1938.
- García Sanchiz, Federico. *Tierras, tiempos, vida*. 2 vols. Madrid: Altamira, 1959.
- . *América, españolear*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963.
- González-Ruano, César. *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1946.
- . *Mi medio siglo se confiesa a medias. Memorias*. Barcelona: Editorial Noguer, 1951.
- . *Las palabras quedan (conversaciones)*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1957.
- Gullón, Ricardo. *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*. 2 vols. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Iglesias, Miguel. "Antonio de Obregón, epílogo de la novela española de vanguardia". Tesis doctoral. The University of Michigan, 1998.
- Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos, 25 disertaciones*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, 1936.
- Mainer, José Carlos. "Recuerdo de una vocación generacional. I, Arte y política en *Vértice* (1937-1940)". *Ínsula* 252 (noviembre-1967): 3-4.
- . "Recuerdo de una vocación generacional. II, Creación literaria en *Vértice* (1937-1940)". *Ínsula* 254 (enero-1968): 7 y 10.
- . *Falange y literatura*. Barcelona: Labor, 1971.
- . *La corona hecha trizas (1930-1960)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.
- Malaparte, Curzio. *Kaputt*. Trad. R. Coll Robert. Barcelona: Plaza y Janés, 1962.
- Marquerié, Alfredo. *Personas y personajes. Memorias informales*. Barcelona: Dopesa, 1971.
- Morla Lynch, Carlos. *En España con Federico García Lorca (páginas de un diario íntimo. 1928-1936)*. Madrid: Aguilar, 1957.
- Pérez Ferrero, Miguel. *Tertulias y grupos literarios*. 2ª ed. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1975.
- Rodríguez Puértolas, Julio. *Literatura fascista española*. Madrid: Ediciones Akal, 1986.
- Rubio Cabeza, Manuel. *Diccionario de la guerra civil española*. 2 vols. Barcelona: Editorial Planeta, 1987.
- Sassone, Felipe. *España, Madre nuestra. Notas autobiográficas*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939.
- . *La rueda de mi fortuna (memorias)*. Madrid: Aguilar, 1958.

- Serrano Suñer, Ramón. *Entre el silencio y la propaganda, la Historia de cómo fue. Memorias*. Barcelona: Planeta, 1977.
- Tudela, Mariano. *Aquellas tertulias de Madrid*. Madrid: El Avapiés, 1984.
- Tuñón de Lara, Manuel. "Intelectuales de la monarquía a la república". *Triunfo* 507 (17-junio-1972): 17-29.
- Umbral, Francisco. *Trilogía de Madrid. Memorias*. Barcelona: Planeta, 1984.